

PARTICIPACION EN INSTITUCIONES NO COOPERATIVAS (y II)

¿Por qué ocurre esto? ¿Por qué hay tantos desencantos y personas políticamente frustradas? Existen muchas claves para interpretar esta situación, y una de ellas se relaciona con el tema de las expectativas. En función de ella, se considera que la problemática o "irregularidad" del Sistema Democrático se percibirá con mayor intensidad en aquellas personas que se formulen (o que otros contribuyan a crear) expectativas de cambio poco acordes con la realidad. O sea, según esta concepción, el problema no sólo se deriva de los logros alcanzados por las Instituciones Públicas, sino que también se relaciona con las desmedidas expectativas de cambio, que esos mismos políticos generaron en las mentes de los electores, para ganar su voto y/o que se autogeneraron esos mismos ciudadanos por la necesidad de cambio que tienen; que esperan la "llamada" -o interpretación a su forma del mensaje- del político, para que les ayude a buscar una nueva vida o un mundo nuevo que les aporte mayores cotas de felicidad...

Esta interpretación nos señala que la expectativa se genera porque tenemos una conjunción, en el tiempo, de alguien que desea *vender* "esperanzas" (el político) y otro que tiene la necesidad de *comprar* "ilusiones" (el ciudadano). Y así, vemos como: (*) el PSOE habla de la creación de 800.000 puestos de trabajo y los votantes se lo creen...; (*) en 1975 se hablaba de la "Ruptura Democrática" como si de un Sistema Nuevo y Revolucionario se tratara, que provocaba que algunas personas formularan frases tópicas como esta "ahora cuando venga la democracia esto se arreglará" y muchos ciudadanos estaban convencidos de que iba a ocurrir; (*) el PSOE, que estaba criticando la política de la UCD frente a Sagunto, cuando llega al poder cierra los Altos Hornos del Mediterráneo, y después, en la misma localidad, consigue mayoría absoluta... etc.

Tal vez sea necesario que el PSOE prometa la creación de esos miles de puestos de trabajo; o inclusive, que durante los años de lucha antifranquista los partidos políticos democráticos tuviesen que hacer proselitismo, y algo de demagogia, para movilizar a los ciudadanos en contra de un Régimen Dictatorial. Sin embargo, no debemos olvidar que ambas situaciones ayudaron a generar, en el ciudadano, unas expectativas de cambio político poco acordes con la realidad... que facilitaron el "desencanto" político posterior.

Probablemente, el error haya estado más en los planteamientos que en las realizaciones. No obstante, esta problemática continúa y continuará con independencia del partido político que gobierne; pues, en gran medida todos somos cómplices de este "juego", en ocasiones perverso, de la "compra-venta" de expectativas. Nadie duda de los grandes avances sociales y políticos que han tenido lugar en nuestro País durante la última década; ahora bien, quizás debamos preguntarnos por qué existen índices tan elevados de absentismo,

aunque los mismos sean muy inferiores a los que tienen otras Democracias más "consolidadas" (es decir, con mayores corruptelas consentidas por los ciudadanos) como la de EE.UU.

El funcionamiento de los partidos políticos.

En los últimos años hemos visto nacer, y desaparecer, muchas formaciones políticas por causas diversas. También hemos podido observar las grandes crisis que han padecido la mayor parte de los Partidos Políticos con representación parlamentaria:

* El PSOE, en 1979 tuvo la crisis de la denominación marxista, que obligó a su secretario general, Felipe González, a dimitir "estratégicamente" de su cargo, hasta que "el partido" -simbolizado por la mayoría de delegados- reconsiderase su decisión. En este pulso político ganó, y "la mayoría" cambió de opinión durante un Congreso Extraordinario celebrado con posterioridad.

* El PCE, después de resistir la "feroz embestida" del franquismo, durante el periodo democrático tuvo varias crisis con: expulsiones de destacados dirigentes; dimisiones en bloque de Organizaciones del Partido; suspensiones de funciones a Agrupaciones locales y regionales enteras; la dimisión de su Secretario General y líder histórico Santiago Carrillo; etc.. Hasta el extremo de dividirse en las formaciones comunistas.

* La UCD entra en varias crisis que dividen el partido en función de los "notables" más pudientes. Y así, aparece la escisión del grupo de Fernández Ordóñez, que con posterioridad se incorpora al PSOE; la escisión de Suárez y la de Oscar Alzaga, que le costó al partido, durante 1982, una gran pérdida electoral, al pasar de 160 a 10 diputados aproximadamente.

* A.P., partido que estando en la oposición ha vivido -de un modo insólito- su propia crisis durante el año 1986 y parte de 1987. El partido de algunos notables venidos de la UCD, expulsa a su Secretario General Sr. Vestringe -que funda su propia Organización-, "fuerza" la dimisión de su Presidente Fraga Iribarne y permite, durante la moción de censura que se "estrelle" en el Congreso su nueva estrella, el Sr. Hernández Mancha. Y en Galicia, el Vicepresidente Barreiros intenta cesar al Presidente de la Xunta Sr. Fernández Albor, y como no lo consigue le cuesta el puesto. Después vuelve el Sr. Fraga y retiran al Sr. Hernández Mancha...

La conclusión es obvia, algo falla en el funcionamiento de nuestras Instituciones y Partidos Políticos. Como es obvio, no deseamos descalificar a las Instituciones que conforman el Sistema Democrático, entre otras razones, porque sería una forma de recusarnos a nos-



otros mismos, ya que las personas que las conforman son las mismas con independencia de donde se desarrollen sus manifestaciones participativas. No obstante, hemos pretendido remarcar algunas de las dificultades que tienen las Instituciones Públicas y los Partidos Políticos para funcionar democráticamente, para que se pueda comprender mejor los problemas que tienen nuestras cooperativas para operar de un modo participativo.

Reflexiones finales.

La evaluación que hacen los socios del funcionamiento de las cooperativas es relativa; dependerá, en gran medida, de las expectativas que tengan los mismos hacia la cooperación, las cuales condicionarán la percepción organizacional.

Es decir, la calificación que le damos al nivel de "pureza" alcanzado por un Proceso, así como el grado de satisfacción que nos produce, dependerá de aspectos objetivamente observables (como son sus realizaciones) y de aspectos subjetivos (como la forma en que estos sujetos perciben la realidad). Por esta razón, creemos que es sumamente importante que se generen sólo aquellas expectativas que la cooperativa, o el Sistema Democrático, sea capaz de satisfacer.

Cuando afirmamos que una cooperativa funciona bien o mal, es porque tenemos un concepto teórico de "como debe funcionar" una Organización de esta índole, que a modo de "patrón" nos facilita el proceso de evaluación. Y como estos patrones son distintos para cada persona, ante un mismo hecho objetivamente observable, caben multitud de interpretaciones y de calificaciones positivas, negativas o neutras. Por tanto, la percepción organizacional del funcionamiento democrático o participativo, dependerá también de factores inmensurables, que como tales podrán ser objeto de

manipulación. Creemos que un grave problema que continuamos teniendo, es que los procesos educativos continúan transmitiendo "patrones de conducta" poco acordes con el Mundo y con la complejidad que tienen las diversas interacciones que se producen entre los hombres y su Medio.

Si en la familia, cuyo nexo de unión es el amor, hay problemas de relación, de comunicación y de economía, ¿cómo no vamos a tener problemas en las cooperativas...? Siendo que las Cooperativas están formadas por las mismas personas, que se organizan para alcanzar una finalidad de carácter más "egoísta": trabajo, seguridad, salario, profesión, dinero, poder, etc.

Así mismo, si en los partidos políticos hay problemas, escisiones, discusiones y tensiones, cómo no los va a tener el cooperativismo de Trabajo Asociado, en donde además del poder, también existen finalidades económicas y sociales; y que para conseguirlas deben sobrevivir en un Entorno que, en ocasiones, es Hostil.

Nos da la sensación de que ciertos sectores de opinión consideran al cooperativismo como si estuviese aislado del mundo que le rodea, y pretenden, que el mismo haga "una revolución" que sus miembros son incapaces de hacer (o de actuar coherentemente) en otros ámbitos, Organizaciones o circunstancias de la vida ciudadana. Es como si se le pidiese al cooperativismo que haga lo que nadie es capaz de hacer en otros procesos que tienen menos necesidades de supervivencia.

La utopía es buena, saludable y necesaria; pero como una tendencia hacia la perfección, no como una forma de eludir la realidad.

*Joan Aragonés Signes.
Grupo Coop.
Valencia*